



Uno de los fenómenos más resaltantes del siglo pasado en la relación desarrollo y ciencia, ocurridos en las áreas económicas con mayor crecimiento y que han delimitado su actual configuración socio económica, fue la asunción desde la producción, de los grandes proyectos de investigación conducentes a la solución de los problemas más acuciantes de su progresión, en especial a los que responden a la cuestión del cómo hacer para; es decir, la resolución de las complejas cuestiones tecnológicas.

Mientras que los asuntos inherentes a las asuntos del qué es o cómo es, es decir ciencia básica fue asumida por los institutos científicos específicamente relacionados con los temas a investigar; instituciones generalmente ligadas a la actividad académica universitaria, en las que la relación formación e investigación son sinónimos.

En lo referente a países como el nuestro, salvo los emergentes del cono sur, este binomio no es aun factible más allá de ciertas declaraciones políticamente coyunturales o dirigidas a recordar sus obligaciones frente a la sociedad que entiende que las universidades son o, mejor, debieran ser centros cuya razón primordial de su existencia sea la creación y difusión del conocimiento y, como correlato de tal función, la formación de los cuadros dirigentes del país que, se supone, deben coadyuvar al progreso regional y nacional.

De hecho, tal cuestión ha quedado casi desvirtuada en la Universidad nacional como la nuestra, que carece aún de un proyecto dirigido a la creación del conocimiento, quedándose todavía en la mera formación profesional. Las explicaciones son diversas y complejas, pero una de las más peligrosas y que no se debe soslayar, es la inercia sobre el tema de los responsables de la actividad académica.

Por otro lado, la investigación realizada está inmersa dentro de un conjunto de obligaciones docentes, donde predomina la formación profesional, junto a un conjunto de deberes administrativos y de gobierno que le han sido asignados. Sin embargo de esta situación, la preocupación científica en esta casa antioqueña está latente y lo que sigue es una muestra de esta afirmación. (J.P.M.)